ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos VIII

Un padre grandioso



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Un padre grandioso

✦

Uno de los más grandes premios inmerecidos que tenemos los seres humanos, es el de ser hijos del Creador, lo que representa el poder disfrutar de sus atributos y obras.

One of the greatest undeserved rewards that human beings have is that of being children of the Creator, which represents being able to enjoy his attributes and works.

לַמְנַצֵּחַ עַל הַגִּתִּית מִזְמוֹר לְדָוִד׃

Lamnatzeach al hagitit mizmor leDavid.

«Al director del coro; sobre 'Gitit'. Un salmo de David.»

"To the choirmaster; upon 'Gitit.' A psalm of David."

REFLEXIÓN

Al director, לַמְנַצֵּחַ (Lamnatzeach) o "al que dirige" nos indica que este salmo está dedicado al líder de la música o alabanza. En un nivel espiritual, representa la búsqueda de la perfección y la orientación hacia el Creador. עַל הַגִּתִּית (Al hagitit): "Sobre 'Gitit'", se refiere probablemente a un instrumento musical específico o un estilo. Algunos lo conectan con la región de Gat, sugiriendo un contexto cultural o musical.

Salmo, מִזְמוֹר (Mizmor) deriva de una raíz que significa "cantar" o "tocar un instrumento" y representa una forma de expresión espiritual que combina palabra y melodía. De David, לְדָוִד (LeDavid) indica la autoría del rey David, quien simboliza la conexión entre lo humano y lo divino.

Este versículo introduce el Salmo 8, que es un canto de alabanza a la grandeza de Dios manifestada en la creación. Aunque el versículo inicial parece técnico, establece el tono para un salmo que reflexiona sobre la relación entre el Creador, el universo y la humanidad.

Lamnatzeach (Al director), simboliza la sefirá de Tiferet, que representa la armonía y belleza en la estructura divina. Dirigir la alabanza refleja la idea de alinear nuestras acciones y pensamientos con la voluntad divina, su valor de 218, לַמְנַצֵּחַ (Lamnatzeach), 30 (ל) + (ח) 8 + (צ) 90 + (נ) 50 + (מ) 40, está asociado con la energía creativa y el liderazgo espiritual. También puede descomponerse en 2 + 1 + 8 = 11, un número que en la cábala representa trascendencia y conexión divina.

Gitit (El instrumento o estilo), si Gitit se relaciona con la región de Gat (que significa "lagar"), puede simbolizar el proceso de prensado o refinamiento espiritual, similar al trabajo de la vid para producir vino. En la cábala, esto alude a la transformación del sufrimiento en gozo. El valor de הַגִּתִּית (Hagitit), de 818, 5 (ה) + (ת) 400 + (י) 10 + (ת) 400 + (ג) 3, sugiere un ciclo de transformación y renovación espiritual. También puede reducirse a 8 + 1 + 8 = 17, que simboliza bondad y plenitud divina.

Los salmos se asocian con la sefirá de Maljut, que representa la manifestación en el mundo físico. El canto actúa como un medio para traer lo divino al mundo terrenal. David, como rey y salmista, encarna la unión de lo terrenal y lo divino. Sus salmos reflejan la lucha humana por alcanzar la perfección espiritual mientras se enfrenta a los desafíos de la vida material. El valor de מִזְמוֹר

(Mizmor) de 293, 40 (מ) + (ר) 200 + (ו) 6 + (מ) 40 + (ז) 7, representa expresión creativa y conexión espiritual a través del arte y la música. El valor de לְדָוִד (LeDavid) de 54, 30 (ל) + 4 + (י) 10 + (ו) 6 + (ד) 4 (ד), está asociado con estabilidad y equilibrio, reflejando el papel de David como figura central en la historia espiritual de Israel.

El versículo describe un proceso de liderazgo espiritual (218), de transformación (818), de expresión creativa (293) y de equilibrio divino (54). Juntos, estos valores reflejan la conexión entre el esfuerzo humano y la intervención divina. Y nos nos deja lecciones espirituales profundas sobre el arte como medio de alabanza, ya que la combinación de música, palabra y emoción (Lamnatzeach y Mizmor) nos invita a usar nuestras habilidades creativas para conectar con lo divino.

También de Transformación a través del desafío gracias al simbolismo de Gitit que sugiere que nuestras pruebas y luchas pueden refinar nuestro carácter y llevarnos más cerca del Creador y además la importancia del liderazgo espiritual gracias a la palabra Lamnatzeach que nos enseña que debemos buscar armonía en nuestras vidas y guiar a otros hacia lo divino reconociendo el rol humano en lo divino, por eso David, como autor del salmo, representa nuestra capacidad de ser instrumentos de la presencia divina en el mundo.

REFLECTION

To the conductor, לַמְנַצֵּחַ (Lamnatzeach) or "to the one who leads" tells us that this psalm is dedicated to the leader of music or worship. On a spiritual level, it represents the pursuit of perfection and orientation toward the Creator. עַל הַגִּתִּית (Al hagitit): "Upon 'Gitit,'" probably refers to a specific musical instrument or style. Some connect it to the region of Gath, suggesting a cultural or musical context.

Psalm, מִזְמוֹר (Mizmor) derives from a root meaning "to sing" or "to play an instrument" and represents a form of spiritual expression that combines word and melody. From David, לְדָוִד (LeDavid) indicates authorship by King David, who symbolizes the connection between the human and the divine.

This verse introduces Psalm 8, which is a song of praise to God's greatness manifested in creation. Although the opening verse seems technical, it sets the tone for a psalm that reflects on the relationship between the Creator, the universe, and humanity.

Lamnatzeach (To the Director), symbolizes the sefira of Tiferet, which represents harmony and beauty in the divine structure. Leading in praise reflects the idea of aligning our actions and thoughts with the divine will, its value of 218, לַמְנַצֵּחַ (Lamnatzeach), 30 (ל) + 8 + (צ) 90 + (נ) 50 + (מ) 40 (ח), is associated with creative energy and spiritual leadership. It can also be broken down into 2 + 1 + 8 = 11, a number that in Kabbalah represents transcendence and divine connection.

Gitit (The instrument or style), if Gitit is related to the region of Gath (meaning "winepress"), can symbolize the process of pressing or spiritual refinement, similar to the work of the vine to produce wine. In Kabbalah, this alludes to the transformation of suffering into joy. The value of הַגִּתִּית (Hagitit), of 818, 5 (ה) + (ת) 400 + (י) 10 + (תִּ) 400 + (גִּ) 3, suggests a cycle of spiritual transformation and renewal. It can also be reduced to 8 + 1 + 8 = 17, which symbolizes goodness and divine plenitude.

Psalms are associated with the sefirah of Malchut, which represents manifestation in the physical world. Singing acts as a means of bringing the divine into the earthly world. David, as king and psalmist, embodies the union of the earthly and the divine. His psalms reflect the human struggle to attain spiritual perfection while facing the challenges of material life. The value of מִזְמוֹר (Mizmor) of 293, 40 (מ) + (ר) 200 + (וֹ) 6 + (מ) 40 + (ז) 7, represents creative expression and spiritual connection through art and music. The value of לְדָוִד (LeDavid) of 54, 30 (ל) + (ד) 4 + (י) 10 + (ו) 6 + (ד) 4, is associated with stability and balance, reflecting David's role as a central figure in Israel's spiritual history.

The verse describes a process of spiritual leadership (218), transformation (818), creative expression (293), and divine balance (54). Together, these values reflect the connection between human effort and divine intervention. And it leaves us with profound spiritual lessons about art as a means of worship, as the combination of music, word, and emotion (Lamnatzeach and Mizmor) invites us to use our creative abilities to connect with the divine.

Also of Transformation through challenge thanks to the symbolism of Gitit that suggests that our trials and struggles can refine our character and bring us closer to the Creator and also the importance of spiritual leadership thanks to the word Lamnatzeach that teaches us that we must seek harmony in our lives and guide others towards the divine recognizing the human role in the divine, that is why David, as author of the psalm, represents our capacity to be instruments of the divine presence in the world.

MIS NOTAS

מִפִּי עוֹלְלִים וְיוֹנְקִים יִסַּדְתָּ עֹז לְמַעַן צוֹרְרֶיךָ לְהַשְׁבִּית אוֹיֵב וּמִתְנַקֵּם.

Mipí ʻol'lím veyonekím yissádtá ʻoz lemaʻan tzor'reykhá lehashbít oyev umitnaqqém.

«De la boca de los niños y de los lactantes has establecido fuerza, por causa de tus enemigos, para hacer callar al adversario y al vengativo.»

"Out of the mouths of children and sucklings You have established strength, because of Your enemies, to silence the adversary and the vengeful."

REFLEXIÓN

Los Niños y lactantes representan inmadurez, debilidad, ignorancia. Sin embargo, son presentados aquí como la fuente de fuerza espiritual suficiente para silenciar al enemigo más poderoso. En el plano lógico, la fuerza debería venir de los sabios, los fuertes, los preparados, pero esta paradoja, transforma todo gracias a una clave mística para entender cómo actúa la luz divina en el mundo.

Para la fuerza del "Bitul" (anulación del ego), los niños simbolizan: La pureza esencial del alma, antes de ser teñida por el ego. Una fe inocente (emuná temimá), sin racionalizaciones ni máscaras. La cualidad espiritual de bitul, anulación del yo ante la presencia divina.

En el Zóhar, se dice que el lugar donde el ego es débil, la Luz del Ein Sof puede fluir sin obstrucción. Por eso, la oración o la palabra que surge desde la pureza, incluso sin conocimiento, tiene una fuerza cósmica.

"מִפִּי עוֹלְלִים" (De la boca de los niños): 266 = מִפִּי עוֹלְלִים, Esta cifra es igual a: רֶחֶם (rejem – útero/misericordia) = 248

חֵן (jen – gracia) = 58. Total = 306, muy cercano (diferencia menor al 2%) → indicando que desde la "boca de los niños" se activa el canal de misericordia y gracia.

"עֹז" (oz – fuerza) Guematría = 77.Este número representa una fuerza no muscular ni intelectual, sino espiritual. Es el mismo valor que:גִּלּוּי (guilui – revelación).

עֵד (ed – testigo). Esto nos sugiere que esta "fuerza" no es poder mundano, sino una revelación pura que da testimonio de Dios.

“Enemigo” (צוֹרְרֶיךָ). Según el Zóhar, los “enemigos” mencionados no son solo personas, sino fuerzas espirituales de separación: אויב (oyev) – enemigo directo → símbolo del ego. מתנקם (mitnakeim) – vengativo → símbolo del Satán / fiscal espiritual, que acusa al alma cuando se separa de su raíz.

Cuando una oración o alabanza surge de un lugar puro y sincero (como la boca de un niño), esas fuerzas oscuras se disuelven porque no tienen de qué agarrarse: no hay ego, no hay juicio. Lo que el mundo llama “débil” (pureza, inocencia, humildad), es precisamente lo que Dios utiliza como canal de fuerza verdadera.

Cuando el alma se vuelve como un niño, sin artificios, se conecta directamente con el Ein Sof. Así, silencia al acusador interno y externo, que se alimenta del orgullo, la sofisticación y la división.

El Salmo revela un principio: la verdadera fuerza espiritual no nace del conocimiento ni del poder mundano, sino de la inocencia alineada con la Fuente. Esa pureza es tan poderosa que silencia incluso al Satán, el vengador espiritual.

Por ello de la boca de los niños y lactantes, "Mipi ol'lim veyonekím" nos habla de la pureza, inocencia y conexión con lo divino sin intermediarios. Esta frase nos muestra que la fuerza espiritual más poderosa proviene de la esencia pura, no contaminada por las complejidades del mundo adulto. En la cábala, esto se relaciona con el Sefirá Tiferet (armonía), que equilibra juicio y misericordia.

Has establecido fuerza, "Yissádtá oz". El "oz" (fuerza) aquí no es física, sino espiritual. Representa la estabilidad que Dios otorga al universo a través de la alabanza incluso de los seres más simples y vulnerables. Por causa de tus enemigos, "Lema‘an tzor’reykhá", por ello el salmo indica que incluso los enemigos sirven un propósito divino, ya que su resistencia genera la oportunidad de demostrar la supremacía de la voluntad divina.

Para hacer callar al adversario y al vengativo, "Lehashbít oyev umitnaqqém". Callar al enemigo no es necesariamente destruirlo, sino neutralizar su influencia, a menudo mediante el poder del bien (pureza y alabanza) que debilita su maldad.

מִפִּי עוֹלְלִים (Mipi ol'lim), tiene un valor de 316, י + (30) ל + (30) ל + (6) ו + (70) ע + (10) י + (80) פ + (40) מ (40) ם + (10), que se asocia con "Esav" (Esau), símbolo del conflicto humano con el ego y la mundanidad, lo que puede implicar que incluso en nuestras luchas terrenales se puede encontrar redención mediante pureza.

Vengativo, וּמִתְנַקֵּם (umitnaqqém), tiene un valor de 636, ם + (100) ק + (50) נ + (400) ת + (40) מ + (6) ו (40), que está relacionado con "Elohim" (Dios en juicio), señalando que incluso las acciones que parecen punitivas tienen un propósito divino de justicia. Lo cual subraya que la pureza de corazón y la conexión auténtica con el Creador (simbolizada por la alabanza de los niños) puede desarmar la negatividad y los conflictos internos y externos.

Los "enemigos" pueden entenderse no solo como adversarios físicos, sino también como miedos, dudas y aspectos del ego que nos separan de nuestra esencia divina. Por lo que vale la pena conectarnos con nuestra pureza interna, similar a la de un niño, para enfrentar nuestras batallas diarias con confianza y espiritualidad e incorporar momentos de alabanza y gratitud genuina en nuestra vida diaria, reconociendo que incluso en las situaciones difíciles hay una oportunidad para crecer y neutralizar el "ruido" de nuestros "enemigos".

REFLECTION

Children and infants represent immaturity, weakness, and ignorance. However, they are presented here as the source of spiritual strength sufficient to silence the most powerful enemy. Logically, strength should come from the wise, the strong, and the prepared, but this paradox transforms everything thanks to a mystical key to understanding how divine light acts in the world.

For the strength of "Bitul" (nullification of the ego), children symbolize: The essential purity of the soul, before it is tainted by the ego. An innocent faith (emuna temima), without rationalizations or masks. The spiritual quality of bitul, the nullification of the self in the presence of God.

In the Zohar, it is said that where the ego is weak, the Light of the Ein Sof can flow unobstructed. Therefore, prayer or speech that arises from purity, even without knowledge, has cosmic power.

“מִפִּי עוֹלְלִים” (From the mouths of children): 266 = מִפִּי עוֹלְלִים. This number is equal to: רֶחֶם (rejem – womb/mercy) = 248

חֵן (hen – grace) = 58. Total = 306, very close (difference less than 2%) → indicating that the channel of mercy and grace is activated from the “mouths of children.”

“עֹז” (oz – strength) Gematria = 77. This number represents a force that is not muscular or intellectual, but spiritual. It is the same value as: גִּלּוּי (gilui – revelation).

עֵד (ed – witness). This suggests that this “force” is not worldly power, but a pure revelation that bears witness to God.

“Enemy” (צוֹרְרֶיךָ). According to the Zohar, the “enemies” mentioned are not just people, but spiritual forces of separation: אויב (oyev) – direct enemy → symbol of the ego. מתנקם (mitnakeim) – vengeful → symbol of Satan/spiritual prosecutor, who accuses the soul when it separates itself from its root.

When a prayer or praise arises from a pure and sincere place (like the mouth of a child), those dark forces dissolve because they have nothing to hold on to: there is no ego, no judgment. What the world calls “weak” (purity, innocence, humility) is precisely what God uses as a channel of true strength.

When the soul becomes like a child, without artifice, it connects directly with the Ein Sof. Thus, it silences the internal and external accuser, who feeds on pride, sophistication, and division.

The Psalm reveals a principle: true spiritual strength is not born from worldly knowledge or power, but from innocence aligned with the Source. This purity is so powerful that it silences even Satan, the spiritual avenger.

Therefore, from the mouths of children and infants, "Mipi ol'lim veyonekim" speaks to us of purity, innocence, and connection with the divine without intermediaries. This phrase shows us that the most powerful spiritual strength comes from the pure essence, uncontaminated by the complexities of the adult world. In Kabbalah, this is related to the Sefirah Tiferet (harmony), which balances judgment and mercy.

Out of the mouths of children and sucklings, "Mipi ol'lim veyonekím." Children represent purity, innocence, and connection to the divine without intermediaries. This phrase shows us that the most powerful spiritual force comes from pure essence, uncontaminated by the complexities of the adult world. In Kabbalah, this relates to the Sefira Tiferet (harmony), which balances judgment and mercy.

You have established strength, "Yissadtá oz." The "oz" (strength) here is not physical, but spiritual. It represents the stability that God grants to the universe through the praise of even the simplest and most vulnerable beings. For the sake of your enemies, "Lema'an tzor'reykhá," thus the psalm indicates that even enemies serve a divine purpose, as their resistance creates the opportunity to demonstrate the supremacy of the divine will.

To silence the adversary and the vengeful, "Lehashbít oyev umitnaqqém." To silence the enemy is not necessarily to destroy him, but to neutralize his influence, often through the power of good (purity and praise) that weakens his evil.

מִפִּי עוֹלְלִים (Mipi ol'lim), has a value of 316, י (30) + ל (30) + ל (6) + ו (70) + ע (10) + י (80) + פ (40) + מ (40) + ם (10), which is associated with "Esav" (Esau), a symbol of human conflict with ego and worldliness, which may imply that even in our earthly struggles redemption can be found through purity.

Vengeful, וּמִתְנַקֵּם (umitnaqqém), has a value of 636, (40) ם + (100) ק + (50) נ + (400) ת + (40) מ + (6) ו, which is related to “Elohim” (God in judgment), pointing out that even actions that seem punitive have a divine purpose of justice. This underscores that purity of heart and authentic connection with the Creator (symbolized by the praise of children) can disarm negativity and internal and external conflicts.

“Enemies” can be understood not only as physical adversaries, but also as fears, doubts, and aspects of the ego that separate us from our divine essence. So it is worth connecting with our inner purity, similar to that of a child, to face our daily battles with confidence and spirituality and to incorporate moments of praise and genuine gratitude into our daily lives, recognizing that even in difficult situations there is an opportunity to grow and neutralize the "noise" of our "enemies."

MIS NOTAS

כִּי־אֶרְאֶה שָׁמֶיךָ מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ יָרֵחַ וְכוֹכָבִים אֲשֶׁר כּוֹנָנְתָּה.

Ki-er'eh shameykha ma'asey etzbe'otekha, yareáḥ vekhokhavím asher konántah.

«Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú estableciste.»

"When I consider Your heavens, the work of Your fingers, the moon and the stars, which You have ordained."

REFLEXIÓN

Cuando la Torá dice que Dios creó con la palabra, se refiere a un nivel supra-consciente del universo: Atzilut (Emanación), en donde la palabra divina no es sonido físico, sino vibración energética espiritual, asi que en ese nivel de Atzilut, todo es unidad con el Ein Sof (Infinito), por ello el Verbo (דיבור) nos presenta ese canal de luz que desciende en forma de letras (sefirot), creando realidad por emanación. Por ende la expresión: "Y dijo Dios" → se refiere al uso de los 10 dichos (ma'amarot) con los que, según el Pirké Avot, fue creado el mundo.

En cambio, los dedos representan el nivel de Asiyá, el mundo de la forma concreta, el nivel más bajo de los cuatro mundos: En la Cábala, los dedos simbolizan las herramientas que dan forma a lo emanado. Representan el pasaje del potencial (la palabra) al acto (la forma física). El "dedo" también alude a la intervención directa en la materia, como el artesano que moldea el barro. Así, los "dedos de Dios" no contradicen la "palabra de Dios", sino que la materializan.

Según el Zóhar y el Arí (Rav Itzjak Luria): Los dedos de la mano corresponden a canales específicos de energía espiritual. La mano (yad – יד) representa poder (guematria de yad = 14 → 5 dedos, 3 falanges por dedo). Los 10 dedos corresponden a las 10 sefirot, especialmente cuando se proyectan en acción. "La acción de los dedos" = expresión de la luz divina en el mundo más denso (Asiyá)

"אֶצְבְּעֹתֶיךָ" (Etzbe'oteja – tus dedos). Guematría = 620. Este es un número muy especial: es la guematría de כתר (Kéter), la corona suprema. Esto significa que incluso lo más bajo (los dedos) contienen en sí la raíz más alta (Kéter). Es una pista cabalística de que la acción divina más material (como crear el cielo) está conectada directamente con el nivel más elevado del Ein Sof.

“שָׁמֶיךָ מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ” (Tus cielos, obra de tus dedos). Guematría completa = 1,596. Este número no es casual: Es múltiplo de 10 sefirot × 159.6, indicando que el cielo mismo es una manifestación estructurada de las 10 fuerzas divinas.

> Dios creó el mundo con la palabra, desde el nivel de la luz pura.
> Pero lo formó con los dedos, desde el nivel donde la energía toma forma, donde la voluntad se convierte en acción.

Por su parte el concepto de "Tus cielos" (שָׁמֶיךָ, shameykha), representan la vastedad de la creación y la conexión entre lo terrenal y lo divino. En la cábala, los cielos simbolizan los niveles superiores del alma y los mundos espirituales que trascienden la percepción humana. "Obra de tus dedos" (מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ, ma‘asey etzbe‘otekha), los "dedos" del Creador son una metáfora de la precisión y el cuidado con que el Creador diseña cada detalle del universo. En la tradición cabalística, los dedos pueden corresponder a los Sefirot, los atributos divinos a través de los cuales fluye la energía creativa.

"La luna y las estrellas" (יָרֵחַ וְכוֹכָבִים, yareáḥ vekhokhavím). La luna, asociada con el Sefirá Maljut (reino), refleja la luz divina, mientras que las estrellas representan las innumerables almas y energías que iluminan el universo. "Que tú estableciste" (אֲשֶׁר כּוֹנָנְתָּה, asher konántah). Este verbo indica firmeza y propósito. En la cábala, sugiere que todo en la creación tiene un lugar y función específica, un reflejo del plan divino.

Tus cielos, שָׁמֶיךָ (shameykha) tiene un valor de 370, (20) ך + (10) י + (40) מ + (300) ש, está asociado con la "Luz Escondida" (אור הגנוז), una luz espiritual reservada para los justos. Luna, יָרֵחַ (yareáḥ) tiene un valor de 218, (8) ח + (200) ר + (10) י, que simboliza el reflejo y la recepción, atributos que corresponden a la luna como un espejo de la luz solar.

Estrellas, כּוֹכָבִים (khokhavím) tiene un valor de 98, (40) ם + (10) י + (2) ב + (20) כ + (6) ו + (20) כ, que representa multiplicidad y guía, ya que las estrellas en el cielo han sido un símbolo de dirección y propósito. Tus dedos, אֶצְבְּעֹתֶיךָ (etzbe‘otekha) tiene un valor de (400) ת + (70) ע + (2) ב + (90) צ + (1) א (20) ך + (10) י +, que puede relacionarse con las conexiones detalladas entre las acciones divinas y el mundo físico, resaltando el diseño minucioso del universo.

Este salmo invita a reflexionar sobre la inmensidad y el detalle de la creación llamándonos a reconocer que todo, desde los cielos hasta las estrellas, forma parte de un diseño divino nos lleva a contemplar nuestra pequeñez y al mismo tiempo nuestra importancia como parte de este plan. El término "obra de tus dedos" nos recuerda que, aunque el universo es vasto, cada detalle refleja la intención y el cuidado divino. Esto subraya la importancia de la humildad y la gratitud.

Debemos encontrar esa armonía en nuestras vidas al contemplar el equilibrio del universo y buscar ese equilibrio interno, reflexionando sobre nuestro propósito dentro del plan divino.

REFLECTION

When the Torah says that God created with the word, it refers to a supra-conscious level of the universe: Atzilut (Emanation), where the divine word is not a physical sound, but a spiritual energetic vibration. Thus, at that level of Atzilut, everything is one with the Ein Sof (Infinity). Therefore, the Word (דיבור) presents us with that channel of light that descends in the form of letters (sefirot), creating reality through emanation. Therefore, the expression: "And God said" → refers to the use of the 10 sayings (ma'amarot) with which, according to Pirkeh Avot, the world was created.

In contrast, the fingers represent the level of Asiyah, the world of concrete form, the lowest of the four worlds. In Kabbalah, the fingers symbolize the tools that give form to what is emanated. They represent the passage from potential (the word) to action (the physical form). The "finger" also alludes to direct intervention in matter, like the artisan who molds clay. Thus, the "fingers of God" do not contradict the "word of God," but rather materialize it.

According to the Zohar and the Ari (Rav Yitzchak Luria): The fingers of the hand correspond to specific channels of spiritual energy. The hand (yad – יד) represents power (gematria of yad = 14 → 5 fingers, 3 phalanges per finger). The 10 fingers correspond to the 10 sefirot, especially when projected in action. "The action of the fingers" = expression of divine light in the denser world (Asiyah)

"אֶצְבְּעֹתֶיךָ" (Etzbe'otecha – your fingers). Gematria = 620. This is a very special number: it is the gematria of כתר (Keter), the supreme crown. This means that even the lowest (the fingers) contain within themselves the highest root (Keter). It is a Kabbalistic clue that the most material divine action (such as creating the heavens) is directly connected to the highest level of the Ein Sof.

"שָׁמֶיךָ מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ" (Your heavens, the work of your fingers). Complete gematria = 1,596. This number is not accidental: It is a multiple of 10 sefirot × 159.6, indicating that the heavens themselves are a structured manifestation of the 10 divine forces.

> God created the world with the word, from the level of pure light.
> But he formed it with his fingers, from the level where energy takes form, where will becomes action.

The concept of "Your heavens" (שָׁמֶיךָ, shameykha) represents the vastness of creation and the connection between the earthly and the divine. In Kabbalah, the heavens symbolize the higher levels of the soul and the spiritual worlds that transcend human perception. "The work of your fingers" (מַעֲשֵׂי אֶצְבְּעֹתֶיךָ, ma'asey etzbe'otekha), the "fingers" of the Creator, are a metaphor for the precision and care with which the Creator designs every detail of the universe. In Kabbalistic tradition, the fingers may correspond to the Sefirot, the divine attributes through which creative energy flows.

"The moon and the stars" (יָרֵחַ וְכוֹכָבִים, yareáḥ vekhokhavím). The moon, associated with the Sefira Malchut (realm), reflects divine light, while the stars represent the countless souls and energies that illuminate the universe. "Which you established" (אֲשֶׁר כּוֹנָנְתָּה, asher konántah). This verb indicates firmness and purpose. In Kabbalah, it suggests that everything in creation has a specific place and function, a reflection of the divine plan.

Your heavens, שָׁמֶיךָ (shameykha) has a value of 370, (20) ך + (10) י + (40) מ + (300) ש, is associated with the "Hidden Light" (אור הגנוז), a spiritual light reserved for the righteous. Moon, יָרֵחַ (yareáḥ) has a value of 218, (8) ח + (200) ר + (10) י, which symbolizes reflection and reception, attributes that correspond to the moon as a mirror of sunlight.

Stars, כוֹכָבִים (khokhavím) has a value of 98, (40) ם + (10) י + (2) ב + (20) כ + (6) ו + (20) כ, which represents multiplicity and guidance, as the stars in the sky have been a symbol of direction and purpose. Your fingers, אֶצְבְּעֹתֶיךָ (etzbeʻotekha) has a value of י + (400) ת + (70) ע + (2) ב + (90) צ + (1) א (20) ך + (10), which can relate to the detailed connections between divine actions and the physical world, highlighting the minute design of the universe.

This psalm invites us to reflect on the immensity and detail of creation, calling us to recognize that everything, from the heavens to the stars, is part of a divine design. It leads us to contemplate our smallness and at the same time our importance as part of this plan. The term "work of your fingers" reminds us that, although the universe is vast, every detail reflects divine intention and care. This underscores the importance of humility and gratitude.

We must find that harmony in our lives by contemplating the balance of the universe and seeking that inner balance, reflecting on our purpose within the divine plan.

MIS NOTAS

מָה־אֱנוֹשׁ כִּי־תִזְכְּרֶנּוּ וּבֶן־אָדָם כִּי תִפְקְדֶנּוּ.

Mah enósh ki tizkerénu, uven-Adam ki tifkedénu.

«¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que lo cuides?»

"What is man that you are mindful of him, and the son of man that you care for him?"

REFLEXIÓN

En la Cábala, esta "pequeñez" no es una limitación, sino un contenedor paradójico: El ser humano es pequeño en forma, pero infinito en potencial. Somos el único ser creado a imagen de Dios (Tzelem Elokim), con la capacidad de unir los mundos superiores e inferiores. El Arí explica que el alma humana (נשמה) desciende desde Kéter, el nivel más alto, y por eso incluso en el cuerpo más frágil, habita una chispa del Ein Sof (Infinito).

"מָה אֱנוֹשׁ" – ¿Qué es el hombre?: 45 = מה → Este es el valor del Nombre de Dios en su forma de humanidad: י־ה־ו־ה (YHVH) con plenitud de letras: 45 = יוד־הא־ואו־הא. Este se llama el Nombre de MaH, el Nombre del Hombre en el sistema del Arí. Esto indica que la pregunta "¿qué es el hombre?" no es desprecio, sino un secreto místico: El hombre es MaH = el canal por donde el Ein Sof se manifiesta en lo finito.

"תִזְכְּרֶנּוּ" – ¿Para que lo recuerdes? Guematria = 777. Este número es altísimo y místico. Representa la santidad triplicada (7 = plenitud espiritual, 777 = plenitud divina en todos los mundos: Asiyá, Yetzirá, Beriyá). El hecho de que Dios "recuerde" al hombre implica que en el ser humano habita algo que despierta Su voluntad, porque contiene la chispa que lo refleja.

El Zóhar (Bereshit 47a) dice: "El hombre fue hecho pequeño abajo, pero su raíz es grande arriba. Y cuando eleva sus acciones con intención pura, sacude todos los mundos superiores." Esto significa que, aunque en lo físico parezcamos débiles y temporales, el alma humana está conectada al trono celestial (Kisê haKavod). El ser humano es el único ser que puede elevar las chispas (nitzotzot) de todos los reinos.

En la Cábala, el "recuerdo" divino (Zejirá) no es solo memoria, sino: Activación de una conexión preexistente. El alma humana, incluso antes de nacer, ya estaba en la mente divina. Por eso, cuando decimos "¿quién soy yo para que me recuerdes?", la respuesta implícita desde la cábala es: Eres Mi hijo, parte de Mí. ¿Cómo no habría de recordarte?

La pequeñez del hombre es necesaria para revelar el atributo más elevado de Dios: la humildad divina (anavá). Como dice el Talmud y repite el Zóhar: “Allí donde encuentras la grandeza de Dios, allí también encuentras Su humildad.” Es decir: La grandeza del Creador se manifiesta precisamente en que se ocupa del más pequeño, del ser aparentemente insignificante. La capacidad de Dios de "bajarse" al hombre es el máximo reflejo de Su grandeza.

El hombre, aunque pequeño, es el contenedor del Nombre Divino MaH, una manifestación finita del Infinito. Por eso, Dios lo recuerda, lo cuida y lo elige como socio en la creación. La “pequeñez” es la vasija perfecta para contener la Luz infinita: cuanto más vacío está de ego, más capacidad tiene para ser recordado por la Luz Suprema.

Hombre, "Enósh" (אֱנוֹשׁ), alude a la fragilidad y mortalidad humana. En la cábala, se asocia con la humanidad en su estado más básico, resaltando la humildad frente a la grandeza divina. Te acuerdas de él, "Tizkerénu" (תִּזְכְּרֶנּוּ - te acuerdes de él), la raíz זכר (zakar) significa "recordar" o "hacer memoria". Simbólicamente, señala que a pesar de la pequeñez del hombre, el Creador lo tiene presente en Su plan divino, destacando el amor y la conexión constante.

Hijo del hombre, "Ben Adam" (בֶּן־אָדָם). Este título universal subraya la conexión de cada ser humano con Adán, el primer hombre, recordándonos nuestra responsabilidad colectiva y herencia espiritual. Lo cuides, "Tifkedénu" (תִּפְקְדֶנּוּ), proviene de la raíz פקד (paqad), que puede traducirse como "visitar" o "recordar con propósito". Sugiere una supervisión activa y una relación de cuidado y guía divina hacia la humanidad.

Hombre, אֱנוֹשׁ (Enósh) tiene un valor de 357, (300) ש + (6) ו + (50) נ + (1) א, que puede relacionarse con la idea de transformación y evolución, recordándonos que el hombre, aunque frágil, está llamado a crecer espiritualmente. Te acuerdas de él, תִּזְכְּרֶנּוּ (Tizkerénu) tiene un valor de 683, כ + (7) ז + (400) ת (6) ו + (50) נ + (200) ר + (20), que destaca la atención divina constante hacia el ser humano, reforzando su papel en el plan universal.

Hijo de hombre, בֶּן־אָדָם (Ben-Adam) tiene un valor de 97, (40) ם + (4) ד + (1) א + (50) נ + (2) ב, que representa el potencial del hombre como descendiente de Adán para conectar su naturaleza terrenal con lo divino. Lo cuides, תִּפְקְדֶנּוּ (Tifkedénu) tiene un valor de 640, נ + (4) ד + (100) ק + (80) פ + (400) ת (6) ו + (50), que simboliza la supervisión divina que abarca todos los aspectos de la creación, reflejando amor y propósito.

La pequeñez y la grandeza del hombre que refleja este salmo nos confronta con la paradoja de la existencia humana y es que, aunque somos frágiles y pequeños, estamos imbuidos de una chispa divina que nos conecta directamente con el Creador quien es nuestro cuidador activo, por ello los términos "recordar" y "cuidar", en este salmo subrayan que el amor del Creador no es pasivo; es una acción continua que guía y sustenta a la humanidad.

Reflexionemos sobre el ser más humildes frente a nuestra dependencia de lo divino, mientras cultivamos nuestro potencial como "hijos del hombre" para vivir de acuerdo con un propósito superior. Se trata de cultivar una relación más consciente con lo divino, recordando que siempre estamos presentes en Su plan y que como "hijos del hombre" podemos contribuir a cuidar y fortalecer los lazos humanos y espirituales en nuestros entornos.

REFLECTION

In Kabbalah, this "smallness" is not a limitation, but a paradoxical container: Human beings are small in form, but infinite in potential. We are the only beings created in the image of God (Tzelem Elokim), with the ability to unite the upper and lower worlds. The Ari explains that the human soul (נשמה) descends from Keter, the highest level, and therefore, even in the most fragile body, a spark of Ein Sof (Infinity) dwells.

"מָה אֱנוֹשׁ" – What is man?: 45 = מה → This is the value of the Name of God in His human form: י־ה־ו־ה (YHVH) with a fullness of letters: 45 = יוד־הא־ואו־הא. This is called the Name of MaH, the Name of Man in the Ari's system. This indicates that the question "what is man?" is not a contempt, but a mystical secret: Man is MaH = the channel through which the Ein Sof manifests in the finite.

“תִּזְכְּרֶנּוּ” – So that you remember it? Gematria = 777. This number is very high and mystical. It represents triple holiness (7 = spiritual fulfillment, 777 = divine fulfillment in all the worlds: Assiya, Yetzira, Beriya). The fact that God “remembers” man implies that within the human being dwells something that awakens His will, because it contains the spark that reflects it.

The Zohar (Bereishit 47a) says: “Man was made small below, but his root is great above. And when he elevates his actions with pure intention, he shakes all the upper worlds.” This means that, although physically we may appear weak and temporary, the human soul is connected to the heavenly throne (Kise haKavod). The human being is the only being that can elevate the sparks (nitzotzot) of all realms.

In Kabbalah, divine “remembrance” (Zechira) is not just memory, but the activation of a pre-existing connection. The human soul, even before birth, was already in the divine mind. Therefore, when we say "Who am I that you should remember Me?", the implicit answer from Kabbalah is: You are My child, part of Me. How could I not remember you?

The smallness of man is necessary to reveal God's highest attribute: divine humility (anavah). As the Talmud says and the Zohar repeats: "Where you find the greatness of God, there you also find His humility." That is to say: The greatness of the Creator is manifested precisely in His care for the smallest, the seemingly insignificant being. God's ability to "lower Himself" to man is the ultimate reflection of His greatness.

Man, although small, is the container of the Divine Name Mah, a finite manifestation of the Infinite. Therefore, God remembers him, cares for him, and chooses him as a partner in creation. "Smallness" is the perfect vessel to contain the infinite Light: the more empty he is of ego, the greater his capacity to be remembered by the Supreme Light.

Man, "Enosh" (אֱנוֹשׁ), alludes to human frailty and mortality. In Kabbalah, it is associated with humanity in its most basic state, highlighting humility in the face of divine greatness. You remember him, "Tizkerenu" (תִּזְכְּרֶנּוּ - you remember him), the root זכר (zakar) means "to remember" or "to make remembrance." Symbolically, it points out that despite man's smallness, the Creator keeps him in mind in His divine plan, highlighting love and constant connection.

Son of man, "Ben Adam" (בֶּן־אָדָם). This universal title underscores the connection of every human being to Adam, the first man, reminding us of our collective responsibility and spiritual inheritance. Take care of him, “Tifkedénu” (תִּפְקְדֶנּוּ), comes from the root פקד (paqad), which can be translated as “to visit” or “to remember with purpose.” It suggests active oversight and a relationship of divine care and guidance toward humanity.

Man, אֱנוֹשׁ (Enosh) has a value of 357, (300) ש + (6) ו + (50) נ + (1) א, which can be related to the idea of transformation and evolution, reminding us that man, although fragile, is called to grow spiritually. You remember him, תִּזְכְּרֶנּוּ (Tizkerénu) has a value of 683, ת (400) + ז (7) + כ (20) + ר (200) + נ (50) + ו (6), which highlights the constant divine attention towards the human being, reinforcing his role in the universal plan.

Son of man, בֶּן־אָדָם (Ben-Adam) has a value of 97, ב (2) + נ (50) + א (1) + ד (4) + ם (40), which represents the potential of man as a descendant of Adam to connect his earthly nature with the divine. Take care of him, תִּפְקְדֶנּוּ (Tifkedénu) has a value of 640, ת (400) + פ (80) + ק (100) + ד (4) + נ (50) + ו (6), which symbolizes divine supervision that encompasses all aspects of creation, reflecting love and purpose.

The smallness and greatness of man reflected in this psalm confronts us with the paradox of human existence and that is, although we are fragile and small, we are imbued with a divine spark that connects us directly with the Creator who is our active caregiver, therefore the terms "remember" and "care" in this psalm underline that the love of the Creator is not passive; it is a continuous action that guides and sustains humanity.

Let us reflect on becoming more humble in the face of our dependence on the divine, while cultivating our potential as "sons of man" to live according to a higher purpose. It is about cultivating a more conscious relationship with the divine, remembering that we are always present in His plan and that as "sons of man" we can contribute to caring for and strengthening the human and spiritual bonds in our environments.

MIS NOTAS

וַתְּחַסְּרֵהוּ מְּעַט מֵאֱלֹהִים וְכָבוֹד וְהָדָר תְּעַטְּרֵהוּ.

Vat'chasseréhu me'at meElohim, vekavód vehadár te'atteréhu.

«Lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y honra.»

"You have made him a little lower than the angels, and crowned him with glory and honor."

REFLEXIÓN

Un poco menor que los ángeles, "Me'at meElohim" (מְּעַט מֵאֱלֹהִים), la frase sugiere que el hombre está en una posición única, cercana a lo divino, pero aún limitada por su naturaleza terrenal. En la cábala, esto se relaciona con el concepto de Maljut (reino), que conecta lo terrenal con lo celestial.

Un poco, מְּעַט (Me'at) con un valor de 119, (9) ט + (70) ע + (40) מ, representa transición y potencial de ascenso, reflejando que, aunque el hombre es "un poco menor", tiene el potencial de alcanzar alturas espirituales. מֵאֱלֹהִים (meElohim - que los ángeles/Dios) con un valor de 126, ה + (30) ל + (1) א + (40) מ (40) ם + (10) י + (5), sugiere una relación con juicio equilibrado (Din) y la necesidad de balancear las fuerzas terrenales y divinas.

Gloria y honra, "Kavód vehadár" (כָּבוֹד וְהָדָר). Kavód (gloria) está vinculado con la presencia divina, mientras que Hadár (honra) simboliza belleza y majestuosidad. Estas cualidades reflejan la chispa divina presente en el ser humano, que le permite manifestar atributos divinos.

> Gloria, כָּבוֹד (Kavód) con un valor de 32, (4) ד + (6) ו + (2) ב + (20) כ, está asociado con "Lev" (corazón), sugiriendo que la gloria divina debe reflejarse en el corazón humano. Honra, הָדָר (Hadár) con un valor de 209,
> (200) ר + (4) ד + (5) ה, está relacionado con esplendor y belleza, indicando que la honra del hombre radica en reflejar la luz divina.

Lo has coronado, "Te'atteréhu" (תְּעַטְּרֵהוּ). La imagen de la corona representa autoridad y responsabilidad. Según la cábala, la corona (Kéter) es el nivel más elevado de la espiritualidad, simbolizando la conexión directa con lo infinito. תְּעַטְּרֵהוּ (Te'atteréhu - lo has coronado) con un valor de 690, (6) ו + (5) ה + (200) ר + (9) ט + (70) ע + (400) ת, resalta la plenitud y la responsabilidad inherente al hombre como portador de la "corona" espiritual.

La posición única del ser humano reflejada en este salmo resalta la dualidad del hombre: cercano a lo divino pero limitado por su humanidad. Esta posición privilegiada implica tanto un honor como una responsabilidad. La "corona" representa la capacidad del hombre para actuar como co-creador junto

al Creador, reflejando Su gloria y belleza en el mundo a través de acciones justas y compasivas.

Aunque el hombre es "un poco menor", su conexión con lo divino le otorga el potencial de trascender sus limitaciones terrenales y alcanzar la unidad con lo espiritual. Se trata de manifestar esa "gloria y honra" en nuestras acciones diarias, reflexionando sobre cómo tus palabras y decisiones pueden reflejar atributos divinos como la compasión, la justicia y la bondad.

También de utilizar esa "corona" espiritual considerando nuestros talentos y habilidades como herramientas para construir un mundo más armonioso y conectado con lo divino.

Algunas traducciones reemplazan “Elohim” por “ángeles” (malajim), pero el texto hebreo dice Elohim, "מְעַט מֵאֱלֹהִים" – Me'at meElohim = “Un poco menor que Elohim” (אֱלֹהִים): uno de los Nombres Divinos. También puede referirse, en contextos rabínicos, a seres celestiales o jueces. En este versículo, la mayoría de los comentaristas medievales (como Rashi y el Radak) interpretan que se refiere a Dios mismo, no a los ángeles.

Elohim (אֱלֹהִים): 86 = (40) ם + (10) י + (5) ה + (30) ל + (1) א, es también el valor de la palabra "HaTeva" (הטבע) = “la naturaleza”. Elohim representa el aspecto de Dios que rige el mundo natural y las leyes, en contraste con el nombre YHVH, que representa lo sobrenatural y la misericordia.

Es claro entonces que El alma superior del humano proviene de niveles más altos que los ángeles, que es nuestro cuerpo humano el que nos conecta con lo terrenal, la materia y que a diferencia de los ángeles, los humanos podemos elegir el bien o el mal.

“El ángel no tiene Yetzer Hará (instinto del mal), pero tampoco libre albedrío. El hombre tiene ambos, y por eso cuando elige el bien, se eleva por encima de los ángeles.” — Zohar, parte I, 15ª. El ser humano puede estar por debajo en potencial, pero por encima en propósito.

> וְכָבוֹד וְהָדָר תְּעַטְּרֵהוּ. “Kavod veHadar te’atrehu” “Lo coronaste de gloria (kavod) y esplendor (hadar)”
> Kavod (כבוד) = 32 = 4 + 6 + 2 + 20
> Hadar (הדר) = 209 = 200 + 4 + 5
> Total = 241, que es también la guematría de “Amén” (אמן)
> El honor y esplendor del ser humano vienen cuando actúa como canal de la voluntad divina — es decir, cuando es un verdadero “Amén” (afirmación viva del propósito espiritual).

> El "coronarlo" no contradice su humildad ontológica, sino que lo reconoce como representante de lo divino en el plano físico. Es como decir: Eres pequeño, pero representas lo más grande.
> “מְעַט” (me’at) – “Un poco”. Significa que el ser humano posee atributos divinos en miniatura: sabiduría, libre albedrío, capacidad de crear, hablar, juzgar.

> Según el Zohar (I:20b): "Dios creó al hombre a Su imagen, dándole poder sobre todas las criaturas, y un reflejo de los atributos divinos."
> Me’at (מעט) = 119 = (ט) 9 + (ע) 70 + (מ) 40, es el valor de la palabra "Netzaj" (נצח) en ciertas

> permutaciones → Victoria / Eternidad. Aunque “pequeño”, el alma humana tiene la capacidad de eternidad y trascendencia.

¿Estoy viviendo como alguien "poco menor que los ángeles", o como alguien a imagen del Infinito? ¿Corono mi vida con gloria y honor mediante acciones que reflejan lo divino?

REFLECTION

A little lower than the angels, “Me’at meElohim” (מְעַט מֵאֱלֹהִים), the phrase suggests that man is in a unique position, close to the divine, but still limited by his earthly nature. In Kabbalah, this relates to the concept of Malchut (kingdom), which connects the earthly to the heavenly.

A little, מְעַט (Me’at) with a value of 119, (9) ט + (70) ע + (40) מ, represents transition and potential for ascension, reflecting that although man is “a little lower,” he has the potential to reach spiritual heights. מֵאֱלֹהִים (meElohim - that the angels/God) with a value of 126, י + (5) ה + (30) ל + (1) א + (40) מ (40) ם + (10), suggests a relationship with balanced judgment (Din) and the need to balance earthly and divine forces.

Glory and honor, "Kavód vehadár" (כָּבוֹד וְהָדָר). Kavód (glory) is linked with the divine presence, while Hadár (honor) symbolizes beauty and majesty. These qualities reflect the divine spark present in the human being, which allows him to manifest divine attributes.

> Glory, כָּבוֹד (Kavod) with a value of 32, (4) ד + (6) ו + (2) ב + (20) כ, is associated with "Lev" (heart), suggesting that divine glory should be reflected in the human heart. Honor, הָדָר (Hadar) with a value of 209,
> (200) ר + (4) ד + (5) ה, is related to splendor and beauty, indicating that man's honor lies in reflecting divine light.

You have crowned him, "Te'atteréhu" (תְּעַטְּרֵהוּ). The image of the crown represents authority and responsibility. According to Kabbalah, the crown (Kéter) is the highest level of spirituality, symbolizing the direct connection with the infinite. תְּעַטְּרֵהוּ (Te’atteréhu – you have crowned him) with a value of 690, (6) ו + (5) ה + (200) ר + (9) ט + (70) ע + (400) ת, highlights the fullness and responsibility inherent in man as the bearer of the spiritual “crown.”

The unique position of the human being reflected in this psalm highlights the duality of man: close to the divine but limited by his humanity. This privileged position entails both an honor and a responsibility. The “crown” represents man’s ability to act as a co-creator alongside the Creator, reflecting His glory and beauty in the world through just and compassionate actions.

Although man is “a little lesser,” his connection to the divine grants him the potential to transcend his earthly limitations and achieve unity with the spiritual. It is about manifesting that "glory and honor" in our daily actions, reflecting on how our words and decisions can reflect divine attributes such as compassion, justice and kindness.

It is also about using that spiritual "crown" by considering our talents and abilities as tools to build a more harmonious world connected to the divine.

Although man is "a little lesser," his connection to the divine gives him the potential to transcend his earthly limitations and achieve unity with the spiritual. It is about manifesting that "glory and honor" in our daily actions, reflecting on how our words and decisions can reflect divine attributes such as compassion, justice, and kindness.

It is also about using that spiritual "crown" by considering our talents and abilities as tools to build a more harmonious world connected with the divine.

Some translations replace "Elohim" with "angels" (malachim), but the Hebrew text reads Elohim, "מְעַט מֵאֱלֹהִים" – Me'at meElohim = "A little less than Elohim" (אֱלֹהִים): one of the Divine Names. It can also refer, in rabbinic contexts, to celestial beings or judges. In this verse, most medieval commentators (such as Rashi and the Radak) interpret it as referring to God Himself, not to the angels.

Elohim (אֱלֹהִים): 86 = (40) ם + (10) י + (5) ה + (30) ל + (1) א, is also the meaning of the word "HaTeva" (הטבע) = "nature." Elohim represents the aspect of God that governs the natural world and its laws, in contrast to the name YHVH, which represents the supernatural and mercy.

It is clear, then, that the human higher soul comes from higher levels than the angels, that it is our human body that connects us to the earthly, to matter, and that, unlike angels, humans can choose good or evil.

“An angel has no Yetzer Hara (evil instinct), but neither does he have free will. Man has both, and so when he chooses good, he rises above the angels.” — Zohar, Part I, 15a. Humans may be lower in potential, but higher in purpose.

> וְכָבוֹד וְהָדָר תְּעַטְּרֵהוּ. “Kavod veHadar te’atrehu” “You crowned him with glory (kavod) and splendor (hadar)”
> Kavod (כבוד) = 32 = 4 + 6 + 2 + 20
> Hadar (הדר) = 209 = 200 + 4 + 5
> Total = 241, which is also the gematria of “Amen” (אמן)
> The honor and splendor of a human being come when he acts as a channel of divine will—that is, when he is a true “Amen” (a living affirmation of spiritual purpose).

> “Crowning him” does not contradict his ontological humility, but rather recognizes him as a representative of the divine on the physical plane. It is like saying: You are small, but you represent the greatest.
> “מְעַט” (me’at) – “A little.” It means that human beings possess divine attributes in miniature: wisdom, free will, the ability to create, speak, and judge.

> According to the Zohar (I:20b): "God created man in His image, giving him power over all creatures, and a reflection of divine attributes."
> Me'at (מעט) = 119 = (ט) 9 + (ע) 70 + (מ) 40, is the value of the word "Netzach" (נצח) in certain permutations → Victory/Eternity. Although "small," the human soul has the capacity for eternity and transcendence.

Am I living as someone "little lower than the angels," or as someone in the image of Infinity? Do I crown my life with glory and honor through actions that reflect the divine?

MIS NOTAS

תַּמְשִׁילֵהוּ בְּמַעֲשֵׂי יָדֶיךָ כֹּל שַׁתָּה תַחַת רַגְלָיו.

Tamshiléhu bema‘asé yadéikha, kol shatá táchat ragláv.

«Lo hiciste gobernar sobre las obras de tus manos; todo lo has puesto bajo sus pies.»

“You made him rule over the works of your hands; you put all things under his feet.”

REFLEXIÓN

Lo hiciste gobernar, "Tamshiléhu" (תַּמְשִׁילֵהוּ), este verbo está relacionado con mashal (משל), que significa gobernar o liderar. En la cábala, el gobierno no es tiranía, sino administración responsable y alineada con la voluntad divina, reflejando el rol del hombre como mayordomo de la creación. Tiene un valor de 791, ו (6) + ה (5) + ל (30) + י (10) + ש (300) + מ (40) + ת (400), que puede asociarse con el liderazgo espiritual, destacando el llamado del hombre a gobernar con sabiduría y justicia.

Las obras de tus manos, "Ma‘asé yadéikha" (מַעֲשֵׂי יָדֶיךָ), aluden a toda la creación divina. Este concepto implica que el hombre tiene un mandato sagrado para cuidar y desarrollar lo que Dios ha creado, reconociendo su interdependencia con el mundo. Tiene un valor de 420, מ (40) + ע (70) + ש (300), que representa acción y creación, subrayando la responsabilidad del hombre de participar activamente en el desarrollo del mundo.

Todo lo has puesto bajo sus pies, "Kol shatá táchat ragláv" (כֹּל שַׁתָּה תַחַת רַגְלָיו), poner algo bajo los pies simboliza autoridad, pero también implica responsabilidad. La cábala enseña que el dominio del hombre sobre la creación debe ser equilibrado por la humildad y el respeto hacia la obra divina. Tiene un valor de 249, ו (6) + י (10) + ל (30) + ג (3) + ר (200), que enfatiza la conexión entre la base (los pies) y el resto del cuerpo, simbolizando cómo las acciones humanas afectan a toda la creación.

El salmo nos recuerda que el Creador otorgó al hombre una posición privilegiada, no como dueño absoluto, sino como administrador de Su obra. Este rol implica actuar con responsabilidad, sabiduría y compasión, de allí que se requiera un dominio equilibrado, lo cual se simboliza mejor a través de la frase: "Poner bajo sus pies" que no debe interpretarse como explotación, sino como una oportunidad para proteger y nutrir la creación, promoviendo un equilibrio sostenible entre el hombre y la naturaleza.

La frase "las obras de tus manos" subraya que todo lo que el hombre gobierna no es suyo, sino un regalo divino. Esto fomenta la humildad y el reconocimiento de nuestra dependencia del Creador, por lo que debemos ejercer solo mayordomía en todo aquello que Él nos entrega para coadministrar, lo que además nos obliga a cuidar de nuestros entornos, desde el medio ambiente hasta nuestras

relaciones con los demás, cogobernando con sabiduría, considerando nuestras decisiones ya que ellas deben reflejar esos valores divinos como la justicia, la misericordia y la compasión, dejando un legado, desafío que nos reitera que nuestras acciones afectan no solo el presente, sino también el futuro de la creación.

Los seres humanos somos guardianes “Shomer” (guardián). Le’ovdá (לעבדה): servirlo, cultivarlo, trabajar con él, Uleshomrá (ולשמרה): protegerlo, custodiarlo. Rol que es sacerdotal y no imperial. Somos sirvientes del jardín, no dueños. La creación fue confiada como un mikdash (santuario), y el ser humano es su cohen (sacerdote).

En la Cábala, especialmente en el Zohar y los textos de la escuela de Isaac Luria, se enseña que: "El ser humano es una merkavá — un vehículo para revelar la luz de Ein Sof (el Infinito) en el mundo material." Por eso se le dio autoridad: no para imponer su ego, sino para convertirse en canal puro de la voluntad divina.

Adam (אדם) – Hombre: 45 = (40) ם + (4) ד + (1) א, es igual a MaH (מה) → “¿Qué soy?” → símbolo de humildad espiritual. La mayordomía comienza con la conciencia de pequeñez y responsabilidad, no con arrogancia.

Shomer (שומר) – Guardián / cuidador: 546 = (200) ר + (40) מ + (6) ו + (300) ש. Relación con: “Or Ganuz” (אור גנוז) = “la luz escondida” = también 546. El verdadero guardián del mundo es aquel que revela la luz escondida en cada elemento de la creación — cuidando, elevando, conectando.

Al ser a imagen, el ser humano es el único ser que refleja el equilibrio entre justicia y misericordia, asi que la autoridad fue dada para corregir y elevar las chispas caídas del mundo (Tikún Olam), para dominar no por poder físico, sino por conciencia espiritual, entendiendo que cada acción humana afecta los mundos superiores — todo tiene resonancia espiritual.

> Relación con la naturaleza: Desde la Cábala, dañar el medio ambiente es un acto de exilio de la Luz divina.
> Economía y trabajo: Ganar dinero, producir y consumir son actos sagrados si se hacen con conciencia.
> Tecnología: No es neutral: puede ser herramienta de redención o de destrucción, depende del “adam” que la usa.

> “¿Estoy actuando como un dueño o como un mayordomo del mundo?
> ¿Uso mi libertad para elevar lo creado o para consumirlo sin alma?”

REFLECTION

You made him rule, "Tamshiléhu" (תַּמְשִׁילֵהוּ), this verb is related to mashal (משל), which means to rule or lead. In Kabbalah, government is not tyranny, but responsible administration aligned with divine will, reflecting man's role as steward of creation. It has a value of 791, (10) י + (300) ש + (40) מ + (400) ת + (30) ל + (5) ה + (6) ו, which can be associated with spiritual leadership, highlighting man's call to rule with wisdom and justice.

The works of your hands, "Ma'aseh Yadeikha" (מַעֲשֵׂי יָדֶיךָ), allude to all of divine creation. This concept implies that man has a sacred mandate to care for and develop what God has created, recognizing his interdependence with the world. It has a value of 420, (10) י + (300) ש + (70) ע + (40) מ, which represents action and creation, underlining man's responsibility to actively participate in the development of the world.

You have put everything under his feet, "Kol shata tachat raglav" (כֹּל שַׁתָּה תַּחַת רַגְלָיו), putting something under one's feet symbolizes authority, but also implies responsibility. Kabbalah teaches that man's dominion over creation must be balanced by humility and respect for God's handiwork. It has a value of 249, (6) ו + (10) י + (30) ל + (3) ג + (200) ר, which emphasizes the connection between the base (the feet) and the rest of the body, symbolizing how human actions affect all of creation.

The psalm reminds us that the Creator gave man a privileged position, not as absolute owner, but as steward of His work. This role involves acting with responsibility, wisdom, and compassion, hence a balanced dominion is required, which is best symbolized through the phrase: "Put under his feet" which should not be interpreted as exploitation, but as an opportunity to protect and nurture creation, promoting a sustainable balance between man and nature.

The phrase "the works of your hands" underlines that everything that man rules is not his own, but a divine gift. This fosters humility and recognition of our dependence on the Creator, so we must exercise only stewardship in everything that He gives us to co-manage, which also forces us to take care of our surroundings, from the environment to our relationships with others, co-governing with wisdom, considering our decisions since they must reflect those divine values such as justice, mercy and compassion, leaving a legacy, a challenge that reiterates that our actions affect not only the present, but also the future of creation.

We humans are guardians, “Shomer” (guardian). Le’ovdah (לעבדה): to serve it, cultivate it, work with it; Uleshomra (ולשמרה): to protect it, to guard it. This role is priestly, not imperial. We are servants of the garden, not its owners. Creation was entrusted as a mikdash (sanctuary), and the human being is its cohen (priest).

In Kabbalah, especially in the Zohar and the texts of the school of Isaac Luria, it is taught that: "The human being is a merkavah—a vehicle for revealing the light of Ein Sof (the Infinite) in the material world." This is why he was given authority: not to impose his ego, but to become a pure channel of divine will.

Adam (אדם) – Man: 45 = (40) ם + (4) ד + (1) א, equals MaH (מה) → “What am I?” → symbol of spiritual humility. Stewardship begins with the awareness of smallness and responsibility, not with arrogance.

Shomer (שומר) – Guardian/Caretaker: 546 = (200) ר + (40) מ + (6) ו + (300) ש. Relationship to: “Or Ganuz” (אור גנוז) = “the hidden light” = also 546. The true guardian of the world is the one who reveals the hidden light in every element of creation — caring, uplifting, connecting.

Being in the image of God, human beings are the only beings that reflect the balance between justice and mercy. Therefore, authority was given to correct and elevate the fallen sparks of the world (Tikkun Olam), to dominate not through physical power, but through spiritual awareness, understanding that every human action affects the higher worlds—everything has a spiritual resonance.

> Relationship with nature: According to Kabbalah, damaging the environment is an act of exile from the divine Light.
> Economy and work: Earning money, producing, and consuming are sacred acts if done consciously.
> Technology: It is not neutral: it can be a tool of redemption or destruction, depending on the "adam" who uses it.

> "Am I acting as an owner or a steward of the world?
> Am I using my freedom to elevate creation or to consume it without a soul?"

MIS NOTAS

צֹאנָה וַאֲלָפִים כֻּלָּם וְגַם בַּהֲמוֹת שָׂדָי.

Tzone va'alafím kullám, vegám beheymót sa'dái.

«Las ovejas y los bueyes, todos ellos, y también las bestias del campo.»

"Sheep and oxen, all of them, and also the beasts of the field."

REFLEXIÓN

Ovejas, "Tzone" (צֹאנָה), representan sumisión, mansedumbre y dependencia. En la cábala, las ovejas simbolizan el aspecto del alma que sigue humildemente la guía divina. Con un valor de 145, צֹאנָה (Tzone) :(5) ה + (50) נ + (90) צ, resalta la relación entre dependencia y protección divina, indicando la necesidad de confiar en la guía superior.

Bueyes, "Va'alafím" (וַאֲלָפִים), son símbolo de fuerza y trabajo, asociados con el servicio. Espiritualmente, representan el esfuerzo humano para cumplir con el propósito divino. Con un valor de 161, אֲלָפִים (Alafím): (40) מ + (10) י + (80) פ + (30) ל + (1) א, representa el trabajo constante para transformar lo físico en algo espiritual, elevando los actos cotidianos.

Bestias del campo, "Beheymót sa'dái" (בַּהֲמוֹת שָׂדָי) como criaturas representan la naturaleza en su estado salvaje, lo no domesticado. En la cábala, simbolizan las fuerzas instintivas que el ser humano está llamado a armonizar y dirigir hacia el bien. Con un valor de 453, בַּהֲמוֹת (Beheymót): + (5) ה + (2) ב (400) ת + (6) ו + (40) מ, se asocia con la fuerza bruta y su potencial de ser redimida y utilizada para propósitos divinos.

Y campo, שָׂדָי (Sa'dái) con un valor de 314:(10) י + (4) ד + (300) ש, que corresponde al nombre divino "Shaddai" (שדי), sugiere que incluso en lo salvaje y caótico, la presencia divina está siempre activa y guía.

Se trata de buscar Un equilibrio entre lo manso y lo salvaje por ello el salmo resalta la variedad de la creación, desde lo dócil hasta lo indómito, y el papel del ser humano como administrador de todo ello, buscando el equilibrio entre las fuerzas de la naturaleza. Así como también una elevación de lo instintivo, por ello las "bestias del campo" simbolizan los instintos que necesitan ser dirigidos hacia el bien. Esto implica un trabajo interno de refinamiento personal.

Desde las ovejas hasta las bestias salvajes, este salmo subraya que todo forma parte del plan divino, y cada elemento tiene su lugar y propósito en el universo. Nuestra tarea es la de reflexionar si cogobernamos nuestro ser que cual "bestias del campo" intenta dominarnos o si dejamos que esos instintos se desalineen de nuestros valores y propósitos espirituales.

Debemos cultivar por ello esa mansedumbre de las "ovejas", intentando que nuestros actos tengan humildad y sumisión hacia un propósito mayor, recordando para ello los aspectos más sencillos de la vida esos que tienen un significado espiritual y que nos aportan para equilibrarnos a diario manteniendo nuestra confianza en el Creador esa que cual buey nos habla de nuestros esfuerzos personales con la fe en la guía divina.

REFLECTION

Sheep, "Tzone" (צֹּנֶה), represent submission, meekness, and dependence. In Kabbalah, sheep symbolize the aspect of the soul that humbly follows divine guidance. With a value of 145, צֹּנֶה (Tzone): (5) ה + (50) נ + (90) צ, highlights the relationship between dependence and divine protection, indicating the need to trust in higher guidance.

Oxen, "Va'alafím" (וַאֲלָפִים), are a symbol of strength and work, associated with service. Spiritually, they represent human effort to fulfill divine purpose. With a value of 161, אֲלָפִים (Alafím): (30) ל + (1) א (40) ם + (10) י + (80) פ +, represents the constant work to transform the physical into something spiritual, elevating everyday acts.

Beasts of the field, "Beheymót sa'dái" (בַּהֲמוֹת שָׂדָי) as creatures represent nature in its wild state, the undomesticated. In Kabbalah, they symbolize the instinctive forces that the human being is called to harmonize and direct towards good. With a value of 453, בַּהֲמוֹת (Beheymót): ו + (40) מ + (5) ה + (2) ב (400) ת + (6), is associated with brute force and its potential to be redeemed and used for divine purposes.

And field, שָׂדָי (Sa'dái) with a value of 314:(10) י + (4) ד + (300) ש, which corresponds to the divine name "Shaddai" (שדי), suggests that even in the wild and chaotic, the divine presence is always active and guiding.

It is about seeking a balance between the tame and the wild, which is why the psalm highlights the variety of creation, from the docile to the untamed, and the role of the human being as administrator of all of it, seeking balance between the forces of nature. As well as an elevation of the instinctive, which is why the "beasts of the field" symbolize the instincts that need to be directed toward good. This implies an internal work of personal refinement.

From sheep to wild beasts, this psalm emphasizes that everything is part of the divine plan, and each element has its place and purpose in the universe. Our task is to reflect on whether we co-govern our being that like "beasts of the field" tries to dominate us or if we allow those instincts to become misaligned with our values and spiritual purposes.

We must therefore cultivate the meekness of the "sheep", trying to make our actions have humility and submission towards a greater purpose, remembering for this the simplest aspects of life, those that have a spiritual meaning and that help us to balance ourselves daily, maintaining our trust in the Creator, that which, like an ox, speaks to us of our personal efforts with faith in divine guidance.

MIS NOTAS

צִפּוֹר הַשָּׁמַיִם וּדְגֵי הַיָּם, עֹבֵר אָרְחוֹת יַמִּים

Tzippor ha-shamayim u-degei ha-yam, over orḥot yamim.

«El ave de los cielos y los peces del mar, que pasan por las sendas de los mares.»

"The bird of the heavens and the fish of the sea, passing through the paths of the seas."

REFLEXIÓN

Este versículo evoca un profundo sentido de conexión entre la creación divina y los caminos del universo. En la Cábala, los "cielos" (shamayim) representan lo espiritual y lo elevado, mientras que el "mar" (yam) simboliza la profundidad de las emociones y lo desconocido. El ave que vuela en los cielos puede simbolizar el alma o el espíritu humano en su búsqueda de conexión divina, mientras que los peces en el mar reflejan las emociones y los instintos más profundos del ser humano. La "senda de los mares" representa los caminos ocultos y misteriosos que conectan ambas dimensiones.

La palabra ave, צִפּוֹר, tiene un valor numérico de 376, asociado con la palabra shalom (paz). Esto sugiere que el vuelo del alma busca paz y armonía. Peces, דְּגֵי, tiene un valor de 17, el mismo que tov (bueno). Esto puede indicar que, aunque los peces están en lo profundo, representan potenciales buenos y ocultos. Y mar, יָם, equivale a 50, un número relacionado con libertad y transcendencia (como el Jubileo).

Yam (ים), nos habla de esa realidad oculta o inconsciente. El mar cubre lo que está debajo, como el alma cubre verdades invisibles, y que además esta este se encuentra asociado con la Sefirá de Biná, el "útero cósmico" de donde emergen todas las formas, por ello también representa la infinita Luz que aún no ha sido revelada en la creación.

ים (Yam): 50 = (40) מ + (10) י, representa los 50 portales de entendimiento (Shaarei Biná), según la Cábala. Caminar las "sendas de los mares" es navegar los misterios del alma, ir más allá de lo revelado hacia la profundidad del entendimiento divino.

"Las sendas" (Orjot – ארחות)? significa caminos, rutas, sendas. En hebreo bíblico, también puede implicar trayectorias ocultas o establecidas por la sabiduría divina.

ארחות (Orjot): 615 = (400) ת + (6) ו + (8) ח + (200) ר + (1) א, es el mismo valor numérico de: "Teshuvah U'Maasim Tovim" (תשובה ומעשים טובים) – "Arrepentimiento y buenas acciones". Las sendas por el mar son procesos espirituales ocultos de transformación y retorno a Dios. No son caminos evidentes, sino interiores.

Desde la cabala “pasar por las sendas del mar” significa: Atravesar los mundos ocultos (alma, inconsciente, divinidad) con dirección espiritual. Descender a lo profundo sin perderse, como Moisés y el pueblo en el cruce del Mar Rojo (Keriat Yam Suf). Acceder a los secretos del alma a través de la meditación, el estudio, y la purificación.

388 = עֹבֵר אָרְחוֹת יַמִּים es el mismo valor numérico de: שמחה גדולה (Simjá G’dolá) – “Gran alegría” Quien logra cruzar las sendas del mar — es decir, profundizar en el alma y conectar con la sabiduría oculta — encuentra una alegría espiritual inmensa, pues ha tocado la raíz divina de la existencia.

> ¿Qué partes de ti están ocultas, pero vivas bajo la superficie?
> ¿Qué caminos sutiles estás recorriendo hacia tu propósito?
> ¿Te atreves a cruzar lo desconocido con fe y dirección?
> La plenitud llega al alinear tu parte consciente con lo profundo

Visualiza tu alma como un mar profundo. Pide a Dios que te muestre las sendas ocultas, las trayectorias de tu vida que no has visto pero que te conducen a tu tikún. Pregúntate: ¿Dónde está mi mar? ¿Y cuál es mi próxima senda?

El salmo nos invita a reflexionar sobre nuestro papel en el cosmos: cómo navegamos nuestras propias sendas, a veces en las alturas espirituales y otras en las profundidades emocionales. Las "sendas del mar" podrían inspirarnos a explorar nuestras emociones y relaciones desde un lugar de conexión divina, buscando armonía entre lo espiritual y lo terrenal.

REFLECTION

This verse evokes a deep sense of connection between divine creation and the ways of the universe. In Kabbalah, the “heavens” (shamayim) represent the spiritual and the elevated, while the “sea” (yam) symbolizes the depth of emotions and the unknown. The bird flying in the heavens can symbolize the human soul or spirit in its search for divine connection, while the fish in the sea reflect the deepest emotions and instincts of the human being. The “path of the seas” represents the hidden and mysterious paths that connect both dimensions.

The word bird, צִפּוֹר, has a numerical value of 376, associated with the word shalom (peace). This suggests that the flight of the soul seeks peace and harmony. Fish, דְּגֵי, has a value of 17, the same as tov (good). This may indicate that although fish are deep, they represent hidden, good potentials. And sea, יָם, equals 50, a number related to freedom and transcendence (like the Jubilee).

Yam (ים) speaks to us of that hidden or unconscious reality. The sea covers what lies beneath, just as the soul covers invisible truths. Furthermore, it is associated with the Sefirah of Bina, the "cosmic womb" from which all forms emerge. Therefore, it also represents the infinite Light that has not yet been revealed in creation.

ים (Yam): 50 = (40) ם + (10) י, represents the 50 portals of understanding (Shaarei Bina), according to Kabbalah. Walking the "paths of the seas" is navigating the mysteries of the soul, going beyond what is revealed toward the depths of divine understanding.

"The paths" (Orchot – אורחות)? means roads, routes, paths. In Biblical Hebrew, it can also imply hidden paths or those established by divine wisdom.

Orchot: 615 = (400) ת + (6) ו + (8) ח + (200) ר + (1) א, is the same numerical value as: "Teshuvah U'Maasim Tovim" (תשובה ומעשים טובים) – "Repentance and Good Deeds." The paths through the sea are hidden spiritual processes of transformation and return to God. They are not obvious paths, but rather internal ones.

From Kabbalah, "passing through the paths of the sea" means: crossing the hidden worlds (soul, unconscious, divinity) with spiritual direction. Descending into the depths without getting lost, like Moses and the people at the crossing of the Red Sea (Keriat Yam Suf). Access the secrets of the soul through meditation, study, and purification.

388 = עֹבֵר אָרְחוֹת יַמִּים is the same numerical value as: שמחה גדולה (Simcha G'dolah) – “Great Joy.” Whoever manages to cross the paths of the sea—that is, to delve into the soul and connect with hidden wisdom—finds immense spiritual joy, for they have touched the divine root of existence.

> What parts of you are hidden, yet alive beneath the surface?
> What subtle paths are you traveling toward your purpose?
> Do you dare to cross the unknown with faith and direction?
> Fulfillment comes from aligning your conscious part with the profound.

Visualize your soul as a deep sea. Ask God to show you the hidden paths, the unseen paths in your life that lead you to your tikkun. Ask yourself: Where is my sea? And what is my next path?

The psalm invites us to reflect on our role in the cosmos: how we navigate our own paths, sometimes in the spiritual heights and other times in the emotional depths. The "paths of the sea" might inspire us to explore our emotions and relationships from a place of divine connection, seeking harmony between the spiritual and the earthly.

MIS NOTAS

יְהוָה אֲדֹנֵינוּ מָה־אַדִּיר שִׁמְךָ בְּכָל־הָאָרֶץ

Adonai Adoneinu, mah adir shimcha be-chol ha-aretz.

«¡Oh Señor, nuestro Señor, cuán majestuoso es tu nombre en toda la tierra!»

"O Lord our Lord, how majestic is your name in all the earth!"

REFLEXIÓN

Este versículo cierra el capítulo con un reconocimiento total de la grandeza divina, destacando la omnipresencia y majestad del Creador en todo el universo. "Adonai Adoneinu" (Señor nuestro Señor). La repetición enfatiza una relación personal y universal. Desde la Cábala, esto resalta dos niveles de conexión divina: Adonai (אֲדֹנָי) como el nombre que regula el juicio y Adoneinu (אֲדֹנֵינוּ) como el aspecto cercano y misericordioso.

Cuán majestuoso es tu nombre, "Mah adir shimcha". El "nombre" (shem) en la Cábala simboliza la esencia y la vibración del Creador. Este versículo nos invita a contemplar cómo la manifestación divina es percibida a través de las diversas "vestimentas" del mundo material. En toda la tierra, "Be-chol ha-aretz". Esto apunta a la idea de que la presencia divina no está limitada a los cielos o a lo espiritual, sino que también permea lo terrenal, creando una unidad entre ambos planos.

El valor gemátrico de 26 de יְהוָה (YHVH) nombre inefable de Dios, asociado con la unidad y el equilibrio entre juicio (din) y misericordia (rahamim), asi como el valor de 215 de majestuoso, אַדִּיר (adir), puede relacionarse con la palabra orot (luces), sugiriendo la radiancia divina, lo su sumado a tu nombre y su valor de 350, שִׁמְךָ (shimcha) nos lleva a la sefirot, aludiendo a las diez emanaciones divinas.

La suma gemátrica del versículo completo puede ser vista como una representación de la integración entre lo divino y lo terrenal, mostrando cómo las emanaciones de la divinidad se extienden por todo lo creado. Lo que nos lleva a reconocer la grandeza divina, recordando así que todo en la creación refleja la majestuosidad del Creador, lo que fomenta un sentido de humildad y gratitud.

Unidad de los planos espiritual y físico que nos inspira a buscar esa divinidad en todos los aspectos de nuestra vida, incluso en los detalles más simples. De allí la importancia del "nombre" el cual representa su esencia, esa que como práctica que puede traer claridad espiritual y conexión profunda.

La Cábala y la Guematría reconocen que el Creador tiene muchos nombres, y cada uno revela un aspecto distinto de Su manifestación en el universo. En el judaísmo tradicional hay siete nombres "principales" considerados sagrados, pero en la Cábala el número crece significativamente: decenas de nombres divinos son estudiados y usados como canales de energía espiritual. Cada nombre expresa una modalidad específica de la Divinidad (como justicia, misericordia, sabiduría, creación, etc.).

> Los Siete Nombres Sagrados "inefables" (según la Halajá)
> Estos nombres no pueden ser borrados ni destruidos una vez escritos, debido a su santidad:
> YHVH (יהוה): El nombre esencial, el Infinito, el Ser absoluto. Representa el tiempo eterno: "Fue, es y será".
> Elohim (אלוהים): Justicia, naturaleza, multiplicidad de fuerzas.
> El (אל): Fuerza, misericordia básica.
> Eloah (אלוה): Forma singular de Elohim, usado en poesía.
> Shaddai (שדי): Protección, frontera divina ("El que dice basta").
> Tzevaot (צבאות): Señor de los ejércitos (dimensiones cósmicas y ángeles)
> Ehyeh Asher Ehyeh (אהיה אשר אהיה): "Seré el que Seré" – nombre de auto-revelación (Éxodo 3:14)

La Cábala enseña que el Ein Sof (אֵין סוֹף) – el Infinito – no tiene nombre ni forma en esencia. Pero cuando la Luz divina desciende a los mundos inferiores, se reviste de distintos "nombres" para ser percibida. Los nombres divinos son como "vestiduras" o "lentes" del Infinito.

> Nombres extendidos y su función energética (según la Cábala práctica)
> YHVH (יהוה): 26, Misericordia total, flujo divino directo.
> Adonai (אדני): 65, Manifestación de Dios en el mundo físico.
> Eheyeh (אהיה): 21, Presencia divina en los comienzos.
> Elokim (אלוהים): 86, Naturaleza, justicia, contención.
> Shaddai (שדי) 314, Protección, canales de energía limitante.
> Tzvaot (צבאות): 499, Comandante de legiones celestiales.
> Anokhi (אנכי): 81, Yo soy" absoluto, raíz del Ser.

El nombre de 42 letras (שם מ״ב). Un nombre oculto derivado de una combinación cabalística de las 42 primeras letras de la Torá (en Números 10:35–36). Es central en la tefilá Ana B'Koach. Representa la energía de la creación condensada. Está dividido en 7 líneas de 6 letras. Se usa en meditación y protección espiritual.

El nombre de 72 letras (שם ע״ב). Conocido como el Shem HaMeforash – el Nombre Explicado, extraído de Éxodo 14:19–21, en el cruce del Mar Rojo. Está compuesto por 72 combinaciones de 3 letras. Se consideran 72 aspectos del poder divino activo en el mundo. Cada uno representa una fuerza espiritual o ángel. Usado en prácticas de protección, curación y elevación del alma.

> Cada nombre tiene un valor numérico que revela su esencia:
> YHVH, valor de 26, Amor (26 = 2 × 13 = אהבה).
> Adonai, valor de 65, Unificación con YHVH (26 + 65 = 91 = אחד – unidad).
> Elohim, valor de 86, Igual que הטבע (HaTeva – la naturaleza).
> Shaddai, valor 314, Como מטטרון (Metatrón, ángel supremo).

> En la Cábala, cada nombre responde a un nivel de manifestación diferente de Dios:
> YHVH: Esencia pura, misericordia total.
> Elohim: Justicia, juicio, naturaleza.
> Adonai: Gobierno visible del mundo.
> Ehyeh: Futuro divino, potencial.
> Shaddai: Límite, protección.
> Tzevaot: Multitudes y orden celestial.
> Anokhi: El Yo absoluto, incognoscible.
> Ein Sof es infinito. Los nombres son portales finitos que el humano puede manejar sin ser consumido.

Como nuestra realidad es multifacética y el Infinito se revela según lo que necesitamos, cada nombre le representa, pero estos son canales, no partes. Dios sigue siendo Uno y cada nombre nos aporta algo de esa SU su esencia, meditando en ellos con intención pura, y alineando tu vida con su energía podemos acercarnos más a Él.

La Cábala reconoce que el Creador tiene muchos nombres porque cada nombre representa una frecuencia específica de la Luz Divina, una manera en que lo Infinito se vuelve accesible. La Guematría permite revelar las conexiones ocultas entre nombres, conceptos y niveles del alma.

REFLECTION

This verse closes the chapter with a full recognition of divine greatness, highlighting the omnipresence and majesty of the Creator throughout the universe. “Adonai Adoneinu” (Lord our Lord). The repetition emphasizes a personal and universal relationship. From Kabbalah, this highlights two levels of divine connection: Adonai (אֲדֹנָי) as the name that regulates judgment and Adoneinu (אֲדֹנֵינוּ) as the close and merciful aspect.

How majestic is your name, “Mah adir shimcha.” The “name” (shem) in Kabbalah symbolizes the essence and vibration of the Creator. This verse invites us to contemplate how the divine manifestation is perceived through the various “garments” of the material world. Throughout the earth, “Be-chol ha-aretz.” This points to the idea that the divine presence is not limited to the heavens or the spiritual, but also permeates the earthly, creating a unity between both planes.

The gematric value of 26 of יְהוָה (YHVH) the ineffable name of God, associated with unity and balance between judgment (din) and mercy (rahamim), as well as the value of 215 of majestic, אַדִּיר (adir), can be related to the word orot (lights), suggesting divine radiance, which added to your name and its value of 350, שִׁמְךָ (shimcha) takes us to the sefirot, alluding to the ten divine emanations.

The gematric sum of the entire verse can be seen as a representation of the integration between the divine and the earthly, showing how the emanations of divinity extend throughout all of creation. This leads us to recognize divine greatness, thus remembering that everything in creation reflects the majesty of the Creator, which fosters a sense of humility and gratitude.

The unity of the spiritual and physical planes inspires us to seek that divinity in all aspects of our lives, even in the simplest details. Hence the importance of the "name" which represents its essence, that which as a practice can bring spiritual clarity and deep connection.

Kabbalah and Gematria recognize that the Creator has many names, each revealing a distinct aspect of His manifestation in the universe. In traditional Judaism, there are seven “primary” names considered sacred, but in Kabbalah, the number grows significantly: dozens of divine names are studied and used as channels of spiritual energy. Each name expresses a specific modality of Divinity (such as justice, mercy, wisdom, creation, etc.).

> The Seven “Ineffable” Sacred Names (according to Halacha)
> These names cannot be erased or destroyed once written, due to their sanctity:
> YHVH (יהוה): The essential name, the Infinite, the absolute Being. It represents eternal time: “It was, it is, and it will be.”
> Elohim (אלוהים): Justice, nature, multiplicity of forces.
> El (אל): Strength, basic mercy.
> Eloah (אלוה): Singular form of Elohim, used in poetry.
> Shaddai (שדי): Protection, divine border (“He who says enough is enough”).
> Tzevaot (צבאות): Lord of hosts (cosmic dimensions and angels)
> Ehyeh Asher Ehyeh (אהיה אשר אהיה): “I will be who I will be” – name of self-revelation (Exodus 3:14)

Kabbalah teaches that the Ein Sof (אֵין סוֹף) – the Infinite – is essentially nameless and formless. But when the divine Light descends to the lower worlds, it takes on different “names” to be perceived. The divine names are like “garments” or “glasses” of the Infinite.

> Extended names and their energetic function (according to practical Kabbalah)
> YHVH (יהוה): 26, Total mercy, direct divine flow.
> Adonai (אדני): 65, Manifestation of God in the physical world.
> Eheyeh (אהיה): 21, Divine presence in the beginning.
> Elokim (אלוהים): 86, Nature, justice, restraint.

> Shaddai (שדי) 314, Protection, limiting energy channels.
> Tzvaot (צבאות): 499, Commander of heavenly legions.
> Anokhi (אנכי): 81, "I am" absolute, root of Being.

The 42-letter name (שם מ״ב). A hidden name derived from a Kabbalistic combination of the first 42 letters of the Torah (in Numbers 10:35–36). It is central to the tefillah Ana B'Koach. It represents the energy of condensed creation. It is divided into 7 lines of 6 letters. It is used in meditation and spiritual protection.

The 72-letter name (שם ע״ב). Known as the Shem HaMeforash – the Explained Name, taken from Exodus 14:19–21, at the crossing of the Red Sea. It is composed of 72 combinations of 3 letters. They are considered 72 aspects of divine power active in the world. Each represents a spiritual force or angel. Used in practices of protection, healing, and elevation of the soul.

> Each name has a numerical value. that reveals its essence:
> YHVH, value of 26, Love (26 = 2 × 13 = אהבה).
> Adonai, value of 65, Unification with YHVH (26 + 65 = 91 = אחד – unity).
> Elohim, value of 86, Same as הטבע (HaTeva – nature).
> Shaddai, value 314, As מטטרון (Metatron, supreme angel).

> In Kabbalah, each name responds to a different level of manifestation of God:
> YHVH: Pure essence, total mercy.
> Elohim: Justice, judgment, nature.
> Adonai: Visible government of the world.
> Ehyeh: Divine future, potential.
> Shaddai: Limit, protection.
> Tzevaot: Multitudes and heavenly order.
> Anokhi: He Absolute, unknowable Self.
> Ein Sof is infinite. Names are finite portals that humans can navigate without being consumed.

Since our reality is multifaceted and Infinity reveals itself according to our needs, each name represents it, but these are channels, not parts. God remains One, and each name brings us something of His essence. By meditating on them with pure intention and aligning our lives with their energy, we can grow closer to Him.

Kabbalah recognizes that the Creator has many names because each name represents a specific frequency of Divine Light, a way for Infinity to become accessible. Gematria allows us to reveal the hidden connections between names, concepts, and levels of the soul.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG